

ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María, *Juliana Morell. De niña prodigio a maestra de las emociones*. Sant Cugat (Barcelona), Arpegio, 2020, 109 pp. ISBN: 978-84-15798-42-2.

Rosa M^a Alabrús comenzó su trayectoria investigadora con una tesis doctoral dedicada al estudio del pensamiento político y la opinión en la Cataluña Moderna (1652-1759) presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona, tesis posteriormente recogida en un libro titulado *Felip V i l'opinió dels catalans* (2001). Después de trabajar varios años en las relaciones entre Cataluña y la Monarquía Española, a partir del año 2009 el principal objeto de investigación de la Dra. Alabrús pasó a ser el discurso de las Órdenes religiosas en la Corona de Aragón, con un tema dominante como eje: la tensión entre tradición y modernidad en la dialéctica entre dominicos y jesuitas (Silex, 2011), la memoria y el legado cultural de los dominicos (Arpegio, 2012) y la vida y la sociabilidad de los conventos dominicos (Arpegio, 2013).

Desde 2014 su investigación, siempre en el marco de la historia social y cultural, se proyectó hacia el estudio del discurso eclesiástico sobre las mujeres, enfocando el tema desde una perspectiva especialmente innovadora como es la espiritualidad y el análisis de las emociones y del imaginario femenino. Aparte de diversos artículos y capítulos de libros, ha publicado tres libros fundamentales: *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina* (Càtedra, 2015) —en colaboración con Ricardo García Cárcel—, *Razones y emociones femeninas. Hipólita de Rocabertí y las monjas catalanas del Barroco* (Càtedra, 2019) y finalmente el que nos ocupa: *Juliana Morell. De niña prodigio a maestra de las emociones* (Arpegio, 2020).

Juliana Morell (Barcelona 1594-Avignon 1653) fue una mujer de grandes dotes intelectuales, que desde muy niña alcanzó proyección internacional, pues hablaba catorce lenguas, tenía amplios conocimientos de muchas materias de ciencias y letras y escribió numerosos tratados y poemas. Sabios y eruditos deseaban conocerla, dejaba a todos sorprendidos y admirados. Su niñez fue complicada, exhibida como niña prodigio por su padre y teniendo que dejar su ciudad natal y marchar a Francia, primero a Lyon. A los catorce años, en 1608, se doctoró con una tesis sobre dialéctica y ética en el palacio de los papas de Aviñón. A los dieciséis años decidió apartarse de la tutela paterna y renunciar a la dimensión pública de su carrera intelectual y a las tentaciones del mundo cortesano, para ingresar en un convento, el de las dominicas de Santa Práxedes en Aviñón, donde se dedicó a la vida espiritual y a la reforma religiosa. Fue priora por tres veces. Tradujo del latín los escritos de San Vicente Ferrer y la Regla de San Agustín y escribió varias obras importantes sobre la vida cristiana y concretamente sobre la vida consagrada: *Exercices spirituelles sur l'éternité y la Histoire du rétablissement et de la reforme de son monastere de Sainte Praxede*. Allí permaneció hasta su muerte.

“La obediencia es la puerta para entrar en el cielo” escribió Juliana Morell. Ese camino, el de la obediencia, era el que se suponía que debían seguir en la tierra para entrar en el cielo las mujeres de la edad moderna. Obedecer a Dios, obedecer al Rey, obedecer a los padres cuando eran jóvenes, obedecer al marido las casadas, obedecer a las superiores las que eran monjas, obedecer, siempre obedecer. Pero no todas ni siempre lo hicieron. Por los más diversos motivos hubo mujeres que no obedecieron, se rebelaron abiertamente algunas, otras buscaron maneras más indirectas de huir de esa obediencia absoluta.

Juliana Morell fue de las mujeres que obedecieron, pero mujer inteligente como era, buscó y encontró caminos al margen de la autoridad, digamos excesiva, que trataron de imponerle, para lograr espacios propios, primero escapando de su exigente padre, después evitando el matrimonio para no caer bajo el dominio de un marido, y luego acertando a navegar en el proceloso mar de las diversas autoridades religiosas y políticas, comenzando por los papas —Paulo V y Urbano VIII—, siguiendo por las diversas órdenes, dominicos, jesuitas, carmelitas, y llegando a múltiples damas nobles francesas e italianas, incluso hasta la reina de Francia, la infanta española Ana de Austria.

Y todo esto en una Francia turbulenta que trataba de superar las guerras de religión y en unos tiempos difíciles de aplicación del concilio de Trento, de reforma de la Iglesia y de confrontación con el protestantismo. Juliana, partiendo de sus firmes convicciones e influenciada por Francisco de Sales, intentó reconfirmar el catolicismo en la Francia meridional, desarrollando el apostolado desde su convento, siempre en la línea de la ortodoxia, priorizando siempre lo racional, huyendo de delirios místicos, y acentuando la acción social, insistiendo en la pobreza y en la caridad.

Entre el siglo XVI y el siglo XVII, entre España y Francia, Juliana Morell, siguiendo una estrecha senda de libertad, logró desarrollar su rica personalidad y dejar una huella luminosa, pasando de niña prodigio a maestra de las emociones. Famosa, pero no bien conocida, Juliana fue una mujer extraordinaria en unos tiempos extraordinarios. Su primera biógrafa, una monja dominica, compañera suya en Santa Práxedes de Aviñón, dijo de ella: “gloria de su raza, maravilla de su sexo, y prodigio de su tiempo”. Y no exageraba.

Este libro nos cuenta su vida, muy bien contextualizada y muy bien documentada. Destaca la gran cantidad de archivos consultados por Rosa María Alabrús, en Cataluña, en el resto de España, en Francia, en Italia. Seguir las huellas de Juliana Morell no es tarea fácil y la autora del libro lo ha hecho con todo rigor, combinando su pasión por el personaje y su experiencia como historiadora. El resultado es un libro importante, sobre una figura sumamente original y atractiva, que nos revela además perspectivas distintas de la historia de las mujeres y de la historia religiosa en la Europa de la edad moderna.

María Ángeles Pérez Samper